



## CARTA DEL SR. OBISPO

### *Santa María de la Esperanza*

Queridos hermanos:

La celebración de la solemnidad de la Inmaculada en pleno tiempo de adviento, nos hace todos los años mirar a la Virgen e invocarla como "Santa María de la Esperanza". El relieve que su figura histórica cobra en el tiempo de preparación a la Navidad nos invita a adentrarnos en su corazón esperanzado y a vivir con ella la espera que se hace cumplimiento de promesas.

Ella misma, como Inmaculada, es un *motivo de esperanza*. Nos pesa a nosotros el pecado y cargan sobre nuestra vida personal, familiar y social las consecuencias negativas de la ruptura con Dios. Cuando damos la espalda a Dios se quiebra nuestra misma realización personal. El intento de sacar a Dios de nuestra vida, que supone todo pecado, se nos torna en insatisfacción personal y en una falta de "cumplimiento" que va dejando el corazón como vacío y sin vida. La historia de nuestro propio pecado se convierte en historia del rastreo en la búsqueda de la felicidad no encontrada. Nuestro corazón no miente y él es el mejor testigo de la desesperanza del "corazón inquieto hasta que descansa en Dios".

La Virgen Inmaculada es por eso "un regalo" de humanidad acabada. Una especie de "anticipo" de lo que todos estamos llamados a ser: "santos e inmaculados por el amor". Le agradecemos a Dios que, preservándola de toda mancha de pecado, la hiciera para todos nosotros, *imagen* de la meta de nuestro camino. Hacia esa plenitud de gracia caminamos también nosotros. Muchas veces, en medio de dificultades y problemas. A nosotros nos pesa negativamente el pecado. No todo es luz en nuestro caminar con tropiezos. Pero, ella, la Virgen, es "una de nuestra raza". Y en ella, que nos pertenece, se ha manifestado ya por completo "lo que todos llegaremos a ser" por la gracia del fruto de su vientre, Jesús. Por eso, la Virgen Inmaculada, al tiempo que regalo y anticipo es también *estímulo*. Estímulo siempre y estímulo especialmente en este tiempo de adviento en que nos preparamos para la celebración del Nacimiento del Señor. El camino de esperanza que supone Jesús en nuestras vidas pasa por el esfuerzo mantenido de ser fieles a la gracia. Nos lo recordaba Juan Pablo II al iniciarse el presente milenio: "Dios nos pide ciertamente una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, 'no podemos hacer nada'. Por Cristo, María fue "la llena de gracia" desde el momento mismo de su concepción. Y así ella es imagen de la Iglesia, llamada también a ser santa por su unión indisoluble al misterio del Señor.

Como *imagen de la Iglesia*, María Inmaculada está también en nuestro camino de santidad. Poniendo luz y esperanza. Abriendo el horizonte de nuestra unión con Dios, en Cristo, y de nuestra disponibilidad a los hermanos. "Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de *Esposa de Cristo*, por la cual él se entregó, precisamente para santificarla". La profunda unión entre María y la Iglesia se realiza en la santidad con que el Espíritu las enriquece. En María como santidad ya en meta; en la Iglesia como santidad en camino. El mismo Espíritu abre así a la esperanza la mirada y la tarea de la Iglesia.

Que este "descanso mariano" en el camino del adviento nos lleve a ahondar la seguridad de nuestra espera. María es protagonista del adviento como Madre y como Hija. Como Madre hizo posible el nacimiento histórico de Jesús. Como Hija fue ya la "primera agraciada" por el amor misericordioso del Padre. Su "plenitud" es esperanza para todos nosotros. "Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera".

Vuestro Obispo



*La Virgen, como Inmaculada, es motivo de esperanza*



*Hacia esa plenitud de gracia caminamos también nosotros*



*María es protagonista del Adviento como Madre y como Hija*

